

Capítulo pasado: Cómo Domar TuPeluchito - La Carrera Perfecta

- [Capítulo pasado: Cómo Domar TuPeluchito - La Carrera Perfecta](#)

Capítulo pasado: Cómo Domar Tu Peluchito - La Carrera Perfecta

Ryan Romano, de dieciocho años, arrojó la puerta del laboratorio con fuerza, desnudo como la primera vez que nació. “¡Mente muerta!” gritó, levantando en alto un conejito de peluche. “¡Lo logré! ¡Lo logré!”

Su ‘compañero’ de cuarto, Alchemo, que había estado ocupado operando un cerebro de perro extraído, levantó la cabeza al oírlo. Este esbelto ciborg tenía huesos de latón, bombas de acero que cumplían funciones de órganos, y venas de cristal; sus manos terminaban en jeringas. Un cerebro y dos ojos verdes flotaban en su cúpula de cristal incrustada en el cráneo, clavando su mirada en el viajero en el tiempo.

“¿Por qué estás desnudo, descarado exhibicionista?” La voz que surgió del altavoz del ciborg era molesta, pero no sorprendida. “¿Has dejado que tus instintos biológicos básicos se descontroren otra vez?”

“¡Sí, pero no!” contestó Ryan con alegría, agitando su nueva invención frente al genio cibernético. “¡Simplemente no podía esperar para mostrarte la verdad!”

El ciborg observó el hermoso juguete en silencio. Durante un momento, el único sonido que resonó en el taller fue el zumbido de las computadoras. El laboratorio del Genio era un auténtico nido de ciencia loca, un desordenado santuario de cerebros en frascos, tubos llenos de sustancias químicas de múltiples colores y cepas experimentales de hierba. En una mesa cercana descansaba la Radiorrecámara, conectada a un cerebro artificial y a un acelerador de partículas diminuto.

“¿Qué es esto?” preguntó finalmente Alchemo. “¿Un juguete infantil recuperado?”

“¡La sonda de prueba!” respondió Ryan con orgullo. “¡Es mucho más imaginativa que otro rover!”

“¿Y por qué exactamente un conejito de peluche?”

“Bueno, es adorable. Si el universo está habitado, ayudará a que los nativos caigan en la complacencia.”

Para demostrarlo, Ryan accionó el interruptor trasero, despertando al peluche. Sus ojos azules brillaron con luz artificial y de inmediato pronunció un mensaje pregrabado: “¡Te amo!”

“¿Ves?” preguntó Ryan. “Viene equipado con láseres y está programado para proteger a los niños menores de trece años. Es completamente seguro.”

“A veces me pregunto si tus conexiones neuronales están dañadas irremediablemente,” dijo Alchemo, terminando distraídamente su cirugía actual. “Pero es tu deseo.”

Alchemo, o Braindead como Ryan prefería llamarlo, era un Genio especializado en tecnología neural. Interfaces cerebro-máquina, cerebros en frascos, drogas sensoriales—si involucraba neuronas, él podía con ello. Ryan lo conocía desde hacía más de dos años, al menos desde su perspectiva. Incluso habían comenzado un cartel de drogas en un ciclo anterior, aunque esa empresa terminó con Ryan disparado por uno de sus clientes frenéticos.

Pero ¡qué divertido era! Quizá en este nuevo ciclo Ryan dedique su tiempo a hacer que su startup Rampage funcione en esta ocasión.

De cualquier modo, el viajero en el tiempo había dedicado la última década a dominar la tecnología de los Genios, aprendiendo de los mejores. Con suficiente conocimiento, esperaba poder encontrar un modo de viajar aún más atrás en el tiempo; antes de beber su Elixir.

El progreso era lento, pero valía la pena. Especialmente, Alchemo quizás hallaría finalmente la manera de hacer funcionar la Radiorrecamera.

“Romano.”

“¿Sí?”

“Ponte algo antes de que la Muñeca te vea,” ordenó casi sin querer el Genio a su compañero. “Ya le has contaminado la mente bastante con tus ‘mejoras corporales’.”

“Solo estoy demostrando mi talento en diseño de androides.”

“No veo utilidad en las mamas en un constructo gineoide asexual,” replicó Alchemo con frialdad, completamente ajeno al verdadero motivo. “De todos modos, arroja esa cosa a la velocidad de la luz en el acelerador. ¿Aún no me quieres decir cuál es el propósito de estos experimentos?”

“No me creerías si te lo dijera,” respondió Ryan, dirigiéndose hacia la máquina. El mini acelerador de partículas tenía la forma de un pequeño cilindro metálico con una trampilla, conectado a la Radiorrecamera. Ryan lo abrió rápidamente e introdujo el peluche, como un niño colocando su juguete en una cápsula de escape.

“No sabremos si no lo intentas,” refunfuñó Alchemo.

Quizá Ryan sí podría. La mayoría de las personas en quienes confió en los primeros ciclos no le creían, pero Braindead había volverse cada vez más receptivo en presencia del Genoma Violeta. “¿Qué tal si te digo si el experimento fue un éxito?” preguntó el mensajero, antes de recordar algo importante. “Además, deberías dejar de abusar de esa droga metaboost que diseñaste. Los efectos secundarios te alcanzarán.”

“¿Cómo sabes tú—¿estabas revisando mi escondite? ¡Ladrón, debería expulsarte de mi propiedad!”

“Claro, claro,” respondió Ryan, sabiendo que el carácter malhumorado del genio era peor en la boca que en los hechos. “Bien, entonces, el acelerador de partículas debería enviar el osito de peluche a esa dimensión alternativa de la que te hablé. Está equipado con una cámara y el mejor hardware de inteligencia artificial que pude conseguir.”

“Conociéndote, eso no dice mucho.”

Finalmente, Ryan se puso un manto rojo alrededor de la cintura, aunque solo porque Braindead se negaba a activar la máquina a menos que cubriera su arma más poderosa. Cuando estuvieron listos, Alchemo convirtió sus dedos de jeringas en USBs y se conectó a una computadora. El acelerador de partículas emitió un ruido terrible al activarse, similar al rugido de un motor vivo.

“Hasta ahora, todo bien,” dijo Braindead, procesando datos directamente en su cerebro. “Las lecturas de energía son estables.”

“¿Lo teleportó?” preguntó Ryan, con las manos apretadas de emoción.

“No diría que teletransporta, pero coexiste en dos dimensiones mientras el acelerador esté activo,” respondió Braindead con un encogimiento de hombros que podría parecer una expresión. “¿Estás seguro de que quieres que ese dispositivo esté conectado al motor de un automóvil? Parece un desperdicio de tecnología prometedor.”

“Estoy plenamente seguro.” Si el acelerador lograba enviar el peluche a otra dimensión, entonces también podría hacer que el Plymouth Fury lo siguiera. Ryan podía conformarse con una Tierra alternativa donde su familia y Len todavía estuvieran vivos. “¿Has visto Regreso al Futuro?”

“No veo películas, las vivo.”

Ah, cierto, el viejo Genio conectaba su cerebro a artificiales para experimentar recuerdos falsos. Ryan se preguntaba si debería entrar en el mercado, considerando su vasta experiencia, aunque dos tercios de su pasado tendrían clasificación 18+.

Finalmente, el estruendo del acelerador aminoró y desapareció por completo. Ryan esperaba encontrar al peluche desaparecido, pero en su lugar, un destello violeta irrupto del acelerador en el momento en que abrió la tapa.

Cuando se disipó, su creación levantó la vista hacia su creador con sus grandes, hermosos ojos azules. Ryan parpadeó, y el peluche inclinó la cabeza hacia un lado.

“¿Eh, Brainy, estás controlando a mi conejo desde la distancia?” preguntó Ryan, mientras el peluche levantaba sus orejas como si fuera un ser vivo, en lugar de una sonda de exploración estilizada.

“¡Juguemos juntos!” exclamó el peluche, levantando sus pequeñas manos por su cuenta. El viajero en el tiempo empezó a escuchar sonidos provenientes del robot, susurros extraños que no lograba

descifrar. ¿Se había roto el altavoz?

“¿Por qué tocaría esa cosa sucia, excepto con un palo?” replicó Alchemo, desconectándose del computador para observar esa maravilla de ingeniería peluda. “Quizá la explosión de energía dañó el hardware.”

El peluche le lanzó una mirada furiosa al Genio, sus ojos azules tornándose rojos.

Aww, incluso podía hacer un enfadado fa—

¡ ZAS!

La calavera de cristal de Alchemo explotó cuando un láser la atravesó, vaporizando el cerebro en su interior. Ryan apenas tuvo tiempo de cubrir su cabeza con los brazos, mientras los fragmentos cortaban su piel, y el cuerpo del cyborg colapsaba en el suelo.

Los ojos del conejo brillaban con malevolencia, las láseres ocultas en su interior se activaron por sí solas.

“¡Maldita sea, es la quinta vez!” se quejó Ryan, mirando los restos de Alchemo. “¡La quinta vez que lo mato!”

El peluche claramente no pensaba que hubiera hecho algo wrong. “¡Vamos a Disneyland!”

“No hoy,” respondió Ryan, considerando que ese experimento había sido un fracaso. “Ahora tengo que recargar antes de que Doll lo encuentre.”

Con un suspiro, el mensajero golpeó casualmente el frasco más cercano con la cabeza y usó un fragmento de cristal para cortarse la garganta.

Ryan despertó unos minutos antes, contemplando un abismo azul.

El peluche le devolvió la mirada al viajero del tiempo, orientando sus orejas hacia él en lugar de atacar de inmediato.

¿Qué había pasado? ¿Por qué Ryan recargó ahora en lugar de el día anterior? ¿No había creado un nuevo punto de guardado desde anoche! ¿Habría... habrá sido el experimento quien lo obligó a guardar por reflejo? Sea cual sea la causa, Ryan estaba seguro de que lo recordaba.

“¿Sigue en nuestra dimensión?” respondió Alchemo, acercándose al acelerador para contemplar la muerte una vez más. “¿El hardware aún funciona?”

Los ojos del peluche volvieron a ponerse rojos.

Ryan intentó de inmediato activar el interruptor en su espalda y salvar a ElGenio, pero el peluche saltó fuera del acelerador de partículas y se posó sobre una mesa cercana. Voces alienígenas resonaron en la habitación, mientras la pata izquierda del conejo mostraba un filo oculto, que

levantó rápidamente a Ryan.

“¿Esperas, le pusiste una navaja a ese cosa?” preguntó Alchemo. “Además, tienes una elección extraña en el diseño de sonidos para eso.”

“¡Era solo para defensa personal!” respondió Ryan, preguntándose si simplemente debería usar una detención del tiempo y terminar con esto.

Pero no lograba entender qué había pasado, sin importar cuánto intentara. ¡El viajero del tiempo no programó al peluche para reaccionar así! ¿Habrá dañado el acelerador el hardware interno? Era como si algo más, algo inteligente, lo controlara desde la distancia...

Los ojos de Ryan vagaron hacia la sombra del peluche, y se dio cuenta de que ya no pertenecía a un conejo. La forma no encajaba con ninguna criatura de este mundo, sino con un monstruo de tentáculos, apéndices, y geometría imposible que desafiaba toda comprensión.

De acuerdo. La buena noticia era que el acelerador funcionaba. En cierto modo.

La mala noticia era que había funcionado en reversa, trayendo algo hacia adentro en lugar de enviar una sonda afuera.

“¿Qué tanto ruido hacen?”

Una nueva voz resonó en el taller mientras la puerta se abría lentamente, y una mujer de cabello rojo y ojos verdes entraba. Aunque parecía normal a simple vista, con un rostro encantador en forma de corazón, solo hacía falta una mirada rápida a sus brazos para entender su verdadera naturaleza: una muñeca de apariencia real, animada mediante tecnología avanzada.

Doll era un robot, una androide animada por un cerebro artificial creado por Alchemo; lo suficientemente avanzado para pasar la prueba de Turing. Aunque fingía haberla creado para asistirlo en su trabajo, Quicksave estaba convencido de que en realidad el Genio deseaba compañía humana. Aunque había dejado de lado sus necesidades físicas, las emocionales eran otra historia completamente distinta.

Aún así, Alchemo solo le había puesto un rostro humano, un cuerpo sin rasgos distintivos, y se había quedado allí. Ryan fue quien tuvo que hacer que su cuerpo fuera realmente humano, en todos los aspectos importantes.

Incluso le dio un nombre.

“¡Té, aléjate!” gritó Ryan, mientras el peluche escondía su brazo con la navaja tras la espalda y cambiaba sus ojos de rojo a azul. Incluso las voces alienígenas guardaron silencio repentinamente. “¡Eso es peligroso!”

“Peligroso para ti, quizás,” musitó Alchemo, sin entender del todo. “Creo que no puedes controlar tus propias creaciones.”

¿Peligroso? Tea observó al peluche, rápidamente juntando las manos con nerviosismo. “Es tan adorable... ¿qué escondes detrás de la espalda?”

El peluche lentamente mostró su mano.

Pero en lugar de un cuchillo oculto, sostenía una rosa.

“¡Te amo!” le susurró al peluche.

La gynoide no pudo evitar derretirse de ternura al tomar la flor. Espera, pensó Ryan, ¿dónde habrá conseguido una rosa en este montón de basura sin vida? “Gracias,” dijo Dolls, acariciando el peluche detrás de las orejas. “Es adorable.”

“Tea, aléjate del conejo,” suplicó Ryan con urgencia. “¡No sabes dónde ha estado!”

“Pero míralo, es muy lindo,” replicó la gynoide, sosteniendo al conejo sobre su hombro como si fuera un niño, y la pequeña criatura no puso resistencia. Ella miró a Alchemo, quien observaba la escena con algo de diversión. “¿Puedo quedármelo, Papá?”

“Si quieres, Dolls,” respondió el Génio con un gruñido indiferente. “Haz lo que quieras con él.”

“¡Espera, no puedes deshacerte de mis cosas así!” protestó Ryan.

“Deja de robar de mi botiquín, y hablemos,” replicó ella.

El peluche miró a Ryan por encima de los hombros de Dolls, sus ojos cambiando de azul a rojo.

Finalmente, lo inevitable ocurrió.

Una brecha de contención.

“Registro de investigación B-101,” se dijo Ryan a sí mismo, vestido completamente y con su rifle en mano. Sin embargo, no registró nada; solo quería monologar. “Mi búsqueda del peluche continúa. La criatura ha eludido la captura hasta ahora, pero no pierdo la esperanza.”

El peluche había usado su ternura para engañar a Tea y hacerla sentirse segura, pero escapó en cuanto ella no miraba. Ryan siguió su rastro durante más de tres días.

No fue difícil. Solo tuvo que seguir los cadáveres, colgados de los árboles con sus propias entrañas.

“La criatura está aprendiendo,” observó Ryan. Los primeros ‘cabos’ estaban hechos de forma tosca, colapsando bajo el peso del propio dueño. Los más recientes eran más gruesos, más resistentes y más complejos. “Aunque parece concentrar su agresividad descontrolada hacia los humanos.”

Mientras el conejo atacaba a Alchemo en cuanto lo veía, Tea no reaccionaba con hostilidad. Ryan también se cruzó con animales como perros salvajes y liebres durante la búsqueda, pero ninguno

había sido víctima de las feroces garras del peluche.

Quizá la criatura consideraba a los humanos el juego más peligroso de todos, o alguna característica del homo sapiens le enfurecía a nivel instintivo.

Finalmente, Ryan localizó al peluche en una granja cercana a la de Alchemo. No buscó demasiado; había oído voces al aproximarse.

Encontró a la dueña de la granja, una mujer llamada Sarah, amarrada sobre un lecho de madera rota justo frente a su establo. El peluche le había empujado una manzana por la garganta, como un cerdo listo para asar. La responsable estaba junto a ella, con ojos rojos y pelaje blanco bañado en sangre.

Parecía luchar por encender un fósforo con su caja, mientras su cautiva miraba a Ryan con ojos suplicantes.

“¡Conejo travieso!” gritó Ryan, apuntando con su rifle al monstruo que había creado. “¡Deja caer ese fósforo!”

El conejo miró nuevamente al viajero en el tiempo y finalmente encendió el fósforo.

“No lo hagas,” advirtió Ryan, manteniendo su rifle apuntado a la cabeza de la criatura. En respuesta, el peluche colgó el fósforo sobre la pila de madera, aparentemente entretenido con los llantos ahogados de la mujer. “Sé que la violencia resuelve muchos problemas, pero no todos,” añadió.

“¿Mamá?”

Ryan y el peluche observaron la granja: una niña rubia, que no tendría más de diez años, asomándose por la puerta. Una tensa confrontación entre un hombre armado y un conejo asesino, con su madre en medio...

Bueno, esto debe haber sido una vista bastante embarazosa.

"Niño detectado." Los ojos del conejo se volvieron azules y las voces alienígenas quedaron en silencio. "Modo adorable activado."

El conejo soltó de inmediato todo y se lanzó hacia el niño, la cerilla encendida cayendo hacia la pila de madera y el cautivo. Con una puntería suprema perfeccionada a través de innumerables reinicios, Ryan logró disparar la cerilla con su rifle, apagándola antes de que pudiera prenderse fuego al víctima.

El niño gritó y tropezó mientras la marioneta atravesaba rápidamente las puertas del establo.

"¡Eres mi mejor amigo!", exclamó el conejo, agarrando la pierna del niño que gritaba con sus manos ensangrentadas. "¡Vamos a abrazarnos!"

Ryan sintió una breve preocupación por el niño, pero afortunadamente, además de negarse a soltar el tobillo del pequeño, el conejo no atacó de ninguna otra forma. La programación de la marioneta seguía funcionando, impidiéndole atacar a menores de trece años y activando la subrutina de protección.

Ahora, solo faltaba que el viajero del tiempo liberara al cautivo, accionara el interruptor y todo volviera a la normalidad —

Pop.

Ryan parpadeó, sin estar seguro de si estaba teniendo alucinaciones.

Mientras el conejo, aún empapado en sangre, mantenía con fuerza a su nuevo e infortunado amigo..., apareció de la nada un segundo peluche de nieve blanca, observando a Ryan con sus grandes ojos azules.

Eh...

Eso no era nada bueno.

Registro de investigación C-011...

Bueno, en realidad, ahora no era momento para monólogos.

Aunque solo quedaban ruinas tras el fin del mundo, Firenze había dado la bienvenida a una población de refugiados hacía apenas unos días, intentando reconstruir la ciudad. Dynamis tenía un enclave allí, e incluso el cartel de drogas de Augusto tenía presencia en la zona.

Pero hoy, Ryan no vio ningún humano al recorrer las calles vacías de la ciudad. No escuchó ningún sonido.

Pero no estaba solo. Por todas partes, formas blancas ocupaban cada rincón de la ciudad.

Conejos.

Peluches de conejos, por doquier. En los techos, en el suelo, tras las ventanas. No emitían sonido ni siquiera se movían un dedo. Solo observaban a Ryan, como si fueran meros drones ligados a una inteligencia única.

"Bueno," dijo Ryan, "la he cagado."

Parecía que el niño había activado un patrón nuevo en la criatura. Quizá su pura felicidad le permitía dividirse, o "invocaba" versiones alternativas de sí misma desde otros universos. Sea cual sea el caso, la marioneta había comenzado a reproducirse.

Y, como todos los conejos... la marioneta se multiplicaba exponencialmente. Cuando Ryan rastreó al segundo hasta Firenze, medio semana después del incidente en la granja, ya era demasiado

tarde. El viajero del tiempo no estaba seguro de qué había pasado con la población de la ciudad, pero no tenía intención de averiguarlo.

"Bueno, ahora he condenado a la humanidad una vez más," dijo el viajero del tiempo, suspirando mientras buscaba una cuerda con la que colgarse, mientras los conejos lo observaban. "No debería hacer esto con frecuencia..."

Durante el siguiente ciclo, Ryan se fue a dormir con la mente clara, satisfecho por haber contenido la peligrosa anomalía.

Al final, Ryan enfrentó a la marioneta activando su capacidad de detener el tiempo y apagando el interruptor justo en el momento en que recargaba la escena. La criatura que la poseía parecía capaz de recordar sus ciclos pasados, pero seguía atada a la programación de su cuerpo anfitrión. Algo así.

Resultó que el acelerador había dañado el hardware, estropeando la cámara. Ryan no pudo extraer información alguna sobre la dimensión a la que la marioneta había estado expuesta, y la máquina robotizada ni siquiera funcionaba.

¿Por qué seguía la programación original si el CPU ya no funcionaba?

Ryan ni siquiera recordaba cómo había creado la marioneta en primer lugar, y la mitad de sus piezas no tenían sentido tras examinarlas detenidamente. Fue un acto de inspiración, nacido de su vulnerabilidad desnuda. Quizá el comportamiento de la marioneta se debía a su parte mecánica, o a esa abominación que ahora la usaba como ancla en la Tierra... o tal vez a una combinación de ambas cosas.

Ryan vaciló sobre destruir su creación, considerando la amenaza que representaba para el mundo en general, pero decidió conservarla. Podría resultar en un arma de último recurso entretenida, y sentía curiosidad por su verdadera naturaleza.

Además, destruir el peluche podría liberar lo que habitará en su interior hacia su realidad. Incluso Ryan no era lo suficientemente loco como para intentarlo.

En cualquier caso, el mensajero cerró los ojos, soñando con nuevas aventuras y cómo le contaría la verdad a Braindead. El peluche miraba desde la mesita de noche, inactivo.

Durante horas, no hubo movimiento en la habitación. Incluso los ruidos procedentes del taller de Alchemo cesaron; el Genio terminó su arduo día de trabajo con un momento de relajación, reviviendo recuerdos recopilados antes de la guerra.

Y entonces, con un leve clic...

El interruptor de encendido del peluche se accionó a 'on'.

Sin hacer el menor ruido, el peluche saltó a la cama y se inclinó sobre Ryan, que dormía profundamente sin percatarse, incluso mientras la sombra de la muerte se acercaba. El peluche

observó a su creador humano en silencio, atento a su respiración.

“Siempre seré tu amigo,” dijo finalmente el peluche.

Subió la sábana para mantener a Ryan cálido y luego se acomodó sobre la almohada más cercana. El interruptor cambió de ‘on’ a ‘off’, y el peluche se quedó en estado de estatua.

Tendrían tantos momentos felices juntos...